

LA FERTULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS. DOMINGO 1.º DE SETIEMBRE DE 1850. N.º 115.

Una comedia de pueblo.

A pesar de que el *Curioso Parlante* ha descrito con un gracejo sin igual todas las escenas que suelen ocurrir en un teatro, todavía queda asunto para muchos artículos más, porque es la dichosa función una fuente inagotable, que solo una pluma bien cortada podría aprovechar con acierto.

Grande audacia es que yo, careciendo de este requisito, me ponga á criticar semejantes fiestas; pero en esta época de escritores que no saben siquiera leer, poco daño podrá causar mi escrito, y además creo, que una gota de lo malo que vierta no aumentará mucho el estenso mar de vaciedades en que nos anegamos. Bajo este supuesto, voy á poner punto final en el exordio, para comenzar á criticar una función dramática habida hace poco tiempo en un lugar, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Apenas anocheció ya estaban á la puerta del coliseo (por antifrasis) una infinidad de curiosos y amigos de ambos sexos, que hablaban, reían y murmuraban mutuamente unos de otros, con la más sana intención y solo por matar el tiempo. Si alguno necesitaba penetrar en el zaguan, tenía que escurrirse por entre una muralla de carne y hueso que obstruía su paso, y taparse los oídos para no quedar sordo con el *rum, rum* de aquel ciento de bocas más alborotadoras que un cañon de á treinta y seis, y más puntiagudas que la espada de San Pablo, que cortaba sin que fuera necesario sacarla. Después de haber salido con bien de esta primera prueba (salvo algunos pisotones poco agradables para los que no tuvieron la precaución de dejarse los callos en casa) se encontraba uno trasportado súbitamente á un

corral con honores de salon, alumbrado por un candil *in articulo mortis*, que pendía silencioso y como avergonzado de sí mismo, de una viga maestra, residuos de un techo destruido y abandonado. Pendiente de la pared estaba el programa de la función, con dos candilejas al lado para que pudieran ver los señores socios cuatro clavos romanos que se asentaban magestuosamente sobre las esquinas del anuncio, y al mismo tiempo leer su contenido, que decía sobre poco más ó menos de esta manera:

«Funcion dramática de teatro. Después de templar sus instrumentos la orquesta tocará una brillante sinfonia con obligado de bombo, que durará hasta que los señores cómicos se vistan y den de colorete. Al levantarse el telon aparecerá el drama en tres actos y en verso intitulado, El Zapatero y el Rey. Y para concluir la fiesta saldrá un Sainete de risa detrás del baile.»

Al pie del cartel fueron las alabanzas ó vituperios de los actores; un sugeto exclamaba con mucho calor hablando de la dama. —Es una perla del arte, porque *brilla* entre todos los demás cómicos; y otro que le oía con mucha sorna, replicaba que la mitad de su *brillo* se quedó en prisiones, porque no derrama sus *rayos* más que por un *ojo*. ¡Qué desgracia es ser tuerto! Había quien colocaba al primer galán sobre Maiquez, disculpando su acento, de gallego cerril, mientras otros se burlaban de su modo de accionar, diciendo que parecía un cazador de moscas según eran los movimientos de sus manos. ¡Válgame Dios! decía una bruja estrapajosa. ¡Y qué bien que representa el gracioso! En la comedia pasada me hizo reír como á una niña, y eso que tengo el corazón más duro que la cabeza de mi difunto marido. Con estas y otras conver-

saciones se pasó el tiempo hasta que dieron las nueve de la noche, hora señalada para la degollacion de la obra de Zorrilla. En seguida todos ocuparon silenciosamente sus asientos que eran el polo opuesto de los de pluma, y se descubrió el misterio de la *sinfonía obligada de bombo*, viendo que era el único instrumento que poseía la *brillante orquesta* de la rennion.

De repente se oyó un silvido capaz de espantar á las huestes de Alejandro, y en medio de la ansiedad mas grande se sube el telon á divertirse con las bambalinas, que entre paréntesis, son de papel de estraza lo mismo que las decoraciones. Vióse entonces á *Juan Pascual* apoyado en un garrote para disimular su cojera, conversando con *Ines* que, como ya sabemos, carecia de un ojo. Es imposible que pueda dar á mis lectores una idea del monótono acento con que pronunciaron los magníficos versos del drama; solo diré que tiene muchos puntos de contacto con el martilleo de una noria, de la cual puede que fueran desenganchados poco antes los actores. Desde que se presentó *Ines* en las tablas estábamos descando todos que la mataren, porque comenzó dando unas pifias, que se parecían mucho á coces, y continuaba de la misma manera ó peor, con detrimento de nuestros oidos y del buen gusto. Llegó el instante de que *apareciese el gallego de don Pedro*, que lo hizo derrumbando una pared de la casa de *Juan Pascual* y llevándose por delante un par de sillas y dos comparsas. En medio de los murmullos que ocasionaba su modo de presentarse, siguió su *parlamento* hasta llegar á lo de

Con el barro á la cintura
sin luz y echando los bofes,
que él tradujo á su idioma natal del modo siguiente:

Con el barru á la cintura
Sin luz y echandu los gofes...
¡Bofes se dice, so bárbaro! Le objetó el apuntador fastidiado de oír las risas que escitaba el lenguaje del rey don Pedro; pero este siguió impertérrito diciendo:

Gofes se dice, so barbaru!
¡Jesus que bestia! volvió á decir el apuntador estupefacto, y don Pedro, con el continente mas audaz y la entonacion mas robusta que ha producido Pravia, siguió: ¡Jesus que bes-

tia! De tal modo continuó repitiendo las interjecciones que se le escapaban al apuntador, en medio de la rechifla de todos los circunstantes, que llegamos á caer nos en el suelo de risa y gusto. La broma se iba haciendo demasiado pesada, y cansado el apuntador de luchar con aquel hotentote, dió un briuco, y agarrando lleno de furia el tornavoz se lo puso á *D. Pedro* por corona, entre los aplausos generales de todos los espectadores. ¡Aquí fué Troya! Pronto se llenó el proscenio de interesados que se aporreaban fuertemente, mientras nosotros admirábamos un espectáculo, que sin duda por descuido no estaba anunciado en el programa. El apuntador sacudia á don Pedro, don Pedro á Blas Perez, Blas Perez á don Enrique, don Enrique á Duguesclin, Duguesclin á Juan Pascual, Juan Pascual á Ines, Ines á los bastidores, y estos á los comparsas que salian corriendo de aquel terremoto en busca de socorro. Algunos minutos pasados apareció el alcalde contoneándose con la vara y seguido de tres alguaciles que nos miraban al soslayo, como si fueran los absolutos dueños y viniesen á coger los despojos de aquel campo de Agramante. Apenas se presentaron sus señorías, cuando los combatientes se quedaron como estatuas de mármol, y nosotros con la boca abierta sin poder articular un *bravo*, que se anudó en la garganta á la vista de tan ilustres personajes. Tosió el señor alcalde; dió con la vara en tierra mostrando su autoridad, y con una voz que pareció salir del fondo de un saco, dijo:

¿Será posible, señores, que tengan ustedes la vergüenza de dar este escándalo, siendo yo alcalde de este pueblo, por los méritos y servicios hechos á la causa de la Libertad desde que tuve la humorada de asomar las narices en nuestra tierra? ¡Ira de Dios!... (Aquí el señor alcalde tornó á golpear la vara contra el suelo, y á su sonido, como impulsados por una máquina eléctrica, los alguaciles se pusieron en jarras mirando con aire despreciativo á todos los concurrentes.) Pero el rey *don Pedro*, que no estaba para fiestas, deponiendo toda su altivez cerril se arrojó á los piés de su respetable señoría, haciendo pucheros y dengues en pró de todos, y en particular de sí propio.

Y como despues de la tempestad viene la calma, del mismo modo lleno ya el orgullo al-

calderil, mostróse sensible y conciliador el hombre de la vara. Arregló á las partes beligerantes y ordenó que continuase la función ofreciéndose á presidirla, para lo cual se lo puso un anafre á un extremo del escenario. Siguió, pues, la fiesta con sus correspondientes *cisuras*, sin que ocurriese cosa digna de contarse, hasta la famosa escena en que don Pedro está encerrado en la tienda del condestable francés, Beltran Duguesclín. Entónces, por casualidad, volvióso el descendiente de Pelayo hácia donde reposaba tranquilamente su *señoría*, apoyada la barba sobre el dorso de la mano, que sostenia el baston municipal, y le apostrofó con los arrebatadores versos del drama. Ya se iba atufando el señor *presidente* de oirse llamar tantas veces *villano y traidor*; pero todo lo resistió heroicamente y todo lo hubiera sufrido, si el rey *don Pedro* no se dirige á sus administrados, diciéndoles lleno del odio de que era capaz su corazón de estuco:

¡Traidores! ¡tan ruin traicion
con un rey tan caballero?
Mas que vengan; les espero
sin miedo en el corazón.

¡Sí! ¡hé!... repuso el alcalde enarbolando el garrote, ahora veremos si se dirigen insultos á una sociedad de *hombres, mujeres y niños*, representada por mí en toda la comarca. O se desdico usted en alta voz y en *coplas*, como lo ha hecho injuriándonos, ó de lo contrario le rompo á usted la cabeza; le entro á usted en la cárcel y *laus tibi Cristi*.— Pero señor, si no sé componer versos, replicaba compungido el primer galán echando una mirada suplicante á los espectadores que empezaban á gritar como energúmenos diciendo:—Que componga, que componga, y sino palo.—Ya los oyes, exclamó el alcalde, no tienes mas remedio que el de celebrarnos en verso, porque nos has llamado *traidores* y es muy justo el desquite: el pueblo lo quiere y mis subordinados sabrán castigar tu audacia, si no nos das la satisfacción exigida.—Pus bien, contestó don Pedro atemorizado de verse cercado de corchetes.—*Bomba*.

Todo quedó silencioso á esta mágica palabra y no se sentía siquiera la respiración de los circunstantes que oyeron sin pestañear los siguientes versos improvisados por el respectable comprometido maruso:

Por mas que los pese,
á lus de este gran pueblo,
no les llamo traidores
porque nunca han sido capaces de serlu.

¡Buena la hiciste, hijo del alma! dijo el alcalde arreándole un palo maestro que le dejó sin sentido. ¡Buena la hiciste! replicaron los espectadores arrojando peladillas y patatas al escenario; y buena la hubiera habido si una partida de guardias civiles que estaban de paso en el pueblo, no hubieran mediado en el asunto dando sendos garrotazos para librar de las uñas de aquellos salvajes al pobre *don Pedro*, molido y asendereado como él solo. ¡El demonio son los alcaldes.

TEATRO PRINCIPAL.

Hanse repetido en la última semana la *Linda* y la *Lucia*, habiendo sido la ejecución de la primera por todas las partes, excepto por el señor Martorell, mejor que en las dos anteriores veces. Sin embargo, no ha tenido la *Linda* en Cádiz la fortuna que en otras ciudades: no sabemos si dependerá de la música misma ó de haberse confiado uno de los primeros papeles á un tenor bastante endeble, que hace perder mucho de su valor á las piezas en que toma parte. Así es que se aplaudian muchas sin gran entusiasmo, excepto el aria final de la señora Rossi en el segundo acto. No sucede otro tanto con la *Lucia*: cada día que se oye agrada mas, y de ello dá siempre el público muy señaladas muestras. Verdad es que en esta partitura la prima donna es inimitable. Y verdad es tambien que canta en ella el señor Sinico, cuyas grandes facultades brillan en esta ópera mas que en ninguna otra. Así es que en la noche del martes prodigaron á uno y otro cantante mi-

les de aplausos. Pero en el rondó del acto tercero, en el que hizo, como otras veces, prodigios la admirable garganta de la señora Rossi, llegó á su colmo el entusiasmo del público que la llamó dos veces á la escena, después de haber arrojado los innumerables apasionados de esta sublime artista multitud de preciosos ramos de flores, que aquella recogió graciosamente entre infinitos bravos y palmadas. No hay vez que cante la *Lucia*, que no reciba la señora Rossi una verdadera ovacion.

D. Ventura Lamadrid.

Sabemos que el distinguido profesor don Ventura Sanchez Lamadrid tiene compuestas varias óperas, de las cuales muchos amigos nuestros han oido algunas piezas que les han agradado sobremanera. Mucho deseáramos ver en escena en el teatro Principal alguna de las producciones líricas de un paisano nuestro, que por lo mismo que es gaditano no encontrará tal vez en las empresas la proteccion que un extranjero, por aquello de que ninguno es profeta en su patria. Sin embargo, tenemos entendido que varios de los cantantes de la actual compañía, no solamente son propicios al señor Lamadrid, sino que desean, como nosotros, ver en escena alguna de las óperas que tiene concluida, y de la que les son conocidas varias piezas. Si en esta corta temporada no es ya posible que la veamos en Cádiz, téngase al ménos presente para la primera época en que vuelva á esta ciudad la compañía lírica que tan buena acogida ha tenido entre los gaditanos.

TEATRO DEL CIRCO.

Pocos teatros ofrecen mas variedad en sus funciones que la que nos presenta el Circo cada dia. En una sola semana se han visto en él, ademas de algunas piezas nuevas, los cuadros vivos dirigidos por Mr. Tournour, y no solo visto sino tambien oido á los señores Cabrera y Carbonell, catalanes, poseedores de la ciencia de Chevalier, como ellos llaman á esos juegos de boca denominados la doble vista.

En las dos veces que se presentaron en el tablado pronunció el señor Carbonell una especie de discurso de apertura, como si se tratase de la instalacion de alguna catedra. En ese discurso aprendido á manera de relacion de ciego, y que pudo muy bien ser suprimido, nos dijo entre otras cosas el orador, que la farsa convencional, para acertar objetos por la clase de pregunta que dirige uno al otro compañero, era una ciencia (¿cómo se profana en el dia esta palabra!) y una ciencia que ellos habian colocado á gran altura. En esto no se equivocaban, porque esta ciencia la esplican siempre en altos tablados. Con la mayor modestia añadió el orador que habian sido aplaudidos con entusiasmo en los pueblos donde habian estado, y otras cosas por este estilo y que importaban mucho al público. Aparte de este ridiculo é inusitado discurso, entretuvieron al público los dos *jugadores de boca*, contestando el uno con acierto, sin embargo de estar vendado, á las preguntas que el otro le dirigia acerca de los objetos que tenia en la mano y que le presentaba cualquiera de los concurrentes. Bien se deja conocer que no pasa esto de ser un juego, y que es una tontera la doble vista á traves de los cuerpos opacos, y que todo depende de la manera de hacer las preguntas y de las voces auxiliares que á cada momento se sirve, y quizá del orden con que se coloquen en las preguntas. Y prueba de ello que no lo acertaria el señor Cabrera siendo el interrogante cualquier otro que su compañero, y tambien lo demuestra el haberse negado el señor Carbonell á que se preguntase á

su amigo el contenido de un papel que uno de los concurrentes dió á leer al primero. De todos modos no deja de tener su mérito ese *juego de boca* que suele admirar al vulgo, y aun entretener un rato á los que no lo son. No dejaron de recibir algunos aplausos, de los que eran tan merecedores como los que tributaron en el teatro Principal á Mr. Chevalier y á su señora, pues unos y otros han venido á ejecutar los mismo juegos, fuera de la parte de aparato que los franceses suelen dar á todas estas mojigangas.

Los cuadros vivos fueron muy aplaudidos en la noche del lunes y no dejaron de atraer bastante concurrencia, sin embargo de todo cuanto han dicho algunos contra su supuesta deshonestidad.

Una persona que sin duda es enemiga de reformas de ninguna especie nos acaba de remitir un artículo en el que pretende probar que *la idea sugerida á los redactores de LA MODA y de LA TERTULIA de poner una campana en el vestibulo del teatro, es ridícula y propia de un sacristan de lugar que con la campanilla llama á los fieles á misa*. Prescindiendo de los términos pocos corteses con que está redactado todo el artículo, el ser sugerida ó no la idea no prueba nada en contra de su bondad. Y en cuanto lo de absurdo y ridículo permitamos el articulista le digamos que desconoce sin duda el significado de la palabra absurdo, pues esto equivale á imposible, y por cierto que no lo es colocar en el vestibulo una campana, y no deja de ser dolorosa la ocurrencia de que es ridículo colocar aquella por que recuerda la que usan los sacristanes para llamar á misa á los fieles. Entónces tambien serán ridículas las campanas para avisar á las personas que se han de embarcar al momento de partida de los vapores. Serán ridículas las campanas de colegios, serán ridículas las campanillas de las casas, las que usan en los buques de guerra &c. &c.

La observacion del articulista si que es verdaderamente ridícula.

Noticias teatrales.

El PIRATA de Milan del 7 de agosto dice que los artistas escriturados para la apertura del teatro de Oriente de Madrid hasta ahora son los siguientes:

La famosa tiple en toda Europa señora Erminia Frezzolinis, por seis meses en 80.000 francos y un beneficio sin deducir gastos.

La célebre contralto señora Marieta Alboni, por tres meses del 19 de noviembre al 19 de febrero de 1851, con obligacion de cantar en veinticuatro representaciones en 64,000 francos y un beneficio.

El baritono Barroilhet, por toda la temporada en 40.000 francos y un beneficio libre de gastos.

Las dos artistas son las mejores en su clase que se conocen hoy en el mundo filarmónico.

Estas escrituras han sido hechas por la junta teatral de G. B. Bonelli de Paris.

La paloma negra.

INÉDITA.

I.

Pasa, pasa, cruel!.. Huyó.—¿A qué vino esa negra paloma?—¿Quién lo sabe! emblema misterioso del destino nada dice á los ojos ese ave.

II.

Oh! pero el alma adivinarlo intenta! nubes se alzan aquí... La luz del dia esa paloma con su vuelo ahuyenta... ¿Será estrella de un cielo de agonía?

III.

Mensajera es del mal?—No, la paloma siempre trae paz: lo narra un libro santo. Mensajera es del bien?—No, porque toma ese color de luto y de quebranto.

IV.

El bien y el mal.—¿La pena al gozo unida

simboliza tal vez?—Si, quo la suerte
risa y llanto hermano en mi triste vida,
y crimen y virtud, y amor y muerte.

V.

Ven, paloma!... ya se porqué te elevas
hasta mi cielo, y un gemido exhalas!
Ven, hija de la noche!... escrita llevas
la historia de mi amor sobre tus alas!

VI.

Sombra eres tú de un ángel soberano,
que se elevaba al cielo en blanca nube,
y ambicioné su amor... con fiera mano
las fimbrias de su túnica retube!

VII.

Cayó á mis piés... me amó! Turbó mi calma
ver su guedeja en rizos esparcida,
y negra cual las huellas que en el alma
imprimie siempre una esperanza huida

VIII.

Mi ángel!—Sé lo que era su cabello!
Otra negra paloma que dormia
encima de su frente, y hasta el cuello
las indolentes alas estendia!

IX.

Angel fué quo guardó mis pensamientos;
muger que poseyó mi amor seguro....
Pero siempre entre penas y contentos,
lloró... pobre muger!—rió... ángel puro!

X.

Ven, paloma á mi cielo!—En la alborada
vuelve sobre las rojas nubecillas,
como los negros rizos de mi amada
sobre el blando carmin de sus mejillas.

XI.

Se refleja en tu pluma dulcemente
la luz que el Sol en el espacio deja:
así de mi querida en la alta frente
de un Dios de paz la gloria se refleja.

XII.

Ave de triste arrullo! cuál mi amada
vas por do quiera errante y afligida:
ella entre luz y sombras colocada;
tô entre el cielo y la tierra suspendida.

ENRIQUE DE CISNEROS.

Teatro del Balon.

COINCIDENCIA ADMIRABLE.

Segun se lee en los periódicos de la plaza
están ya completamente formadas las com-
pañías *dramática y lirica* que en la presente
temporada trabajarán en el Balon. Hemos
observado que se parecen mucho los nombres
de los individuos de ambas secciones, y si
las personas se asemejan igualmente, habrá
gran conformidad de pareceres entre una y
otra, lo cual es muy conveniente para que
no existan esos chismes propios de bastido-
res. Gran tino ha mostrado con ello la em-
presa.

Hé aquí las dos secciones conforme reza
el anuncio.

Seccion dramática.

ACTORES.—Don José Navarro. Don Alfonso
Navarro. Don José Guerrero. Don José
Amador &c. &c.

Seccion lírica.

ACTORES.—Don Alfonso Navarro. Don
José Navarro. Don José Guerrero y Don José
Amador.

¿Podrá haber discordia entre los prime-
ros y los segundos actores?

Seccion dramática.

ACTRICES.—Doña Matilde de la Rosa. Do-
ña Francisca Gomez. Doña Eloisa Navarro.
Doña Amalia Morteo. Doña Josefa Martinez y
otras.

Seccion lírica.

CANTANTES.—Doña Matilde de la Rosa.
Doña Amalia Morteo. Doña Francisca Gomez.
Doña Josefa Martinez y Doña Eloisa Navarro.

Tampoco habrá grandes disputas entre las
actrices y las cantantes. Será un gusto ver la
buena armonia que reinará entre unas y otras.
Echamos de menos únicamente la distri-

bucion de las partes. Es decir, no sabemos cuál será el bajo profundo, cuál el tenor, cuál el barítono &c. Pero es verdad que esto lo hemos de ver en su día: ¿para qué, pues, anunciarlo?

La formación de esta compañía nos recuerda aquel convite que refieren á los chicos, en el que se presentaron á los convidados cinco diferentes platos. Era el primero de puerco, el segundo de cochino, el tercero de jamon, el cuarto de marrano, y el quinto de lechon. Con tal variedad de manjares quedaron muy satisfechos los asistentes al convite. ●

Sociedad de socorros mútuos.

Quizá recordarán nuestros lectores que al principio del año recomendamos al público la sociedad, que con el nombre de Socorros mútuos se acababa entonces de instalar en el Puerto de Santa-María. Hicimos ver entonces las ventajas que ofrecía la ingeniosa organización de una sociedad, en la cual los socios podrán pagar mensualmente la cuota que ellos mismos se impusieran, ofreciendo grandes garantías las personas colocadas al frente de esta asociación. Hoy podemos decir, con vista de las noticias que acerca de ella hemos adquirido, que cada día hace progresos, pues convencidas todas las clases la sociedad los beneficios que de ella han de reportar, ha ido en aumento el número de socios; estos adelantos no pueden ser tan rápidos como sería de desear á causa de la desconfianza, hija de los malos frutos que otras sociedades viciosamente organizadas han producido en España. Pero

la actual no se encuentra en este caso, y basta leer las bases en que está fundada, así como los estatutos, para convencerse de ello hasta la evidencia. Toda persona algo previsora, que no cuente con grandes medios de fortuna, por cantidades módicas pagadas mensualmente puede asegurar su subsistencia cuando su edad muy avanzada ó las enfermedades le impidan proporcionársela. ¿Y qué artesano no se prevendrá para este caso, cuando la sociedad de socorros mútuos le dice el medio facilísimo de conseguirlo, medio aun ventajoso al muy útil que proporciona la caja de ahorros?

No dudamos que con el tiempo se persuadirán de ello muchas personas, y que se alistarán en una sociedad que cuida del porvenir de los socios y les evita la indigencia.

Carta modelo.

Mucho se ha escrito en estos últimos tiempos sobre asuntos de amorios, y con todo, la carta que traducimos á continuación, de cuya autenticidad podemos salir garantes, servirá para ilustrar la erudición amorosa de otros países. La carta que ha sido escrita en Nueva-York dice así:

Señorita: El que estas líneas le consagra, es un pecador hijo de Adán, de edad regular y estatura proporcionada; iten mas, posee algunos bienes de fortuna; pero por sus pecados se encuentra aun en el detestable gremio de los *solterones*. Desea casarse con una mujer jóven y bella como los angelitos que nos pintan en el Paraíso; sóbria, discreta y enemiga de chismes y enredos (esto último es muy duro en la época de refinamiento en que vivimos); que me sea fiel, y que además sea piadosa; que esté adornada de una voz de dulcísimo timbre (como si digéramos á la Bossio); que tenga buen genio para que no me riña; que sepa guardar un secreto (esto es atacar al sexo encantador por el lado más débil), y sobre todo, debe ser una enfermera

de conocido mérito, por cuanto el solicitante suele una vez que otra padecer de reumatismo, pero nunca sufre aquellos dolores mas de una vez al mes, y eso por solo tres semanas, y en ciertos y determinados casos los dolores suelen prolongarse algo. Aunque tengo algunos recursos, no son tantos que pueda pagar una costurera para zurcir y remendar las medias y vestidos de la familia menuda, cuando la tengamos; por lo que seria de desear que supiese coser; y por lo que pudiese tronar, no estaria de mas que estuviere versada en el arte coquinario, para en caso de apuros. Debe ser religiosa para que pueda sacar provecho de mi biblioteca, que aunque pequeña, contiene la vida y milagros de todos los santos, el libro de los mártires, por Fox, y otros muchos de la misma familia, unos á la rústica y otros bien empastados. Repito que poseo algunos recursos, pero al mismo tiempo no quisiera que se entendiese equivocadamente que una muger bien acomodada no tendria entrada en mi reino; por el contrario, yo soy del temple de alma de aquellos que dicen, que bueno es un pan en dos pedazos. Si usted, señorita, se creyese vaciada en el molde cuyas dimensiones dejo marcadas atras, y dado caso que no tuviese escrúpulos de conciencia en ser mi compañera, mi enfermera, en fin, mi cara esposa, dirija dos líneas á Teofilo Fisk, pulpero, en el apartado número 125.576, correo de esta ciudad.

Miscelánea.

¿QUIÉN QUIERE DIVERTIRSE?—Así comienza un anuncio que antes de ayer insertaba uno de los periódicos de la plaza.

A esta pregunta todos contestan, vaya si queremos. ¿Pero cuál es el medio que se ofrece?

A ello contesta el anuncio diciendo:

«Pues lean el *Journal de Chasseurs*, periódico de los cazadores, pagando por supuesto 25 francos cada año.» Buena es por cierto la diversion! Muy entretenido es saber como vuela una perdiz, como corre un conejo

ó como salta una liebre. ¡Cuánto mas valiera pagar los 25 francos por comer la liebre, el conejo ó la perdiz! A lo menos dejaria mas sustancia cualquiera de estos animalitos que la lectura del diario del cazador.

En las dos funciones que la compañía lírica ha dado en el Puerto de Santa-María, han alcanzado un verdadero triunfo, así la señora Rossi-Caccia como el señor Sinico, tantos y tan unánimes y repetidos fueron los aplausos y bravos que les prodigaron, habiendo sido uno y otro llamado varias veces á la escena. Como era de esperar en el rondó de la *Lucia* y en el de *La Sonnambula* arrebató la prima donna al público de aquella culta ciudad hasta el punto que no se saciaba de colmarla de aplausos. Verdad es que el Puerto de Santa-María puede considerarse como otro Cádiz, y que la escogida concurrencia de aquel teatro puede competir con la que asiste al nuestro.

NUEVA OBRA.—Se ha impreso elegantemente en el acreditado establecimiento de la Revista Médica una fantasía del distinguido poeta italiano don Temistocle Solera, intitulada *In morte del príncipe di Asturia*. Esta composicion que está dedicada por su apreciable autor á S. M. la Reina, se halla escrita en elegantes versos italianos. Otro dia con mas despacio dedicaremos un artículo al examen de esta preciosa obra.

